

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

*Una generación de geógrafos innovadores**

Claude Bataillon, especialista de geografía de México, bien conocido por los geógrafos de habla hispana, hijo del gran hispanista Marcel Bataillon, de quien se acaba de presentar un libro de epistolario, cuadernos y textos inéditos que precisamente introduce él, ha escrito la crónica de los geógrafos de su generación, a través del estudio colectivo de seis miembros de la misma, «la historia de una colectividad de individuos que tienen relación entre sí». Lo que hace muy original y atractiva esta obra es que Bataillon sea miembro de la tribu, como dice Marie-Claire Robic en su prefacio. No lo disimula en absoluto, y hace bien. En realidad, el libro es también una manera de poner en perspectiva su propia vida profesional entre las de sus coetáneos y amigos.

A propósito de la historia de la geografía hecha precisamente por geógrafos, Robic ha señalado que plantea a la vez el riesgo de lecturas comprometidas y sesgadas, como parte interesada que son los autores, y la ventaja de poder esclarecer con conocimiento de causa aspectos que podrían pasar desapercibidos a los ajenos y de descifrar códigos disciplinares no siempre asequibles a la mirada exterior. En el caso presente, al autor no le han dolido prendas de lo primero, admite su proximidad, su complicidad, su compromiso. Por el contrario, uno de los valores del texto reside, en mi opinión, precisamente en ello, en la cantidad de claves que puede suministrar, en el conocimiento que tiene para dar sentido a la información obtenida de los protagonistas. Esto es tanto más impor-

tante cuanto que se trata de una época que es menos conocida y de la que existen menos estudios por su mayor cercanía a nosotros.

Se trata, pues, de un relato coral, obra de un autor que ha comprometido en el mismo a los propios biografiados, no sólo a través de las conversaciones mantenidas con ellos para obtener información para su crónica, sino también con la incorporación de una segunda parte de autobiografías de todos los protagonistas y la elección por cada uno de ellos de uno o más textos cortos que fueran sus preferidos, o en su defecto la redacción de un nuevo texto para esta ocasión.

EL RELATO DE UN MIEMBRO DE LA TRIBU

Claude Bataillon es un autor con larga experiencia en este tipo de trabajos de «tribu», en el buen sentido de la palabra. La primera vez que tuve ocasión de leerle fue cuando evalué un artículo muy sugerente sobre algunos de los hermanos mayores de los geógrafos que aparecen en este libro, concretamente nacidos en los años veinte del siglo pasado, definidos como geógrafos comprometidos que habrían transitado del comunismo a la ordenación del territorio (¡como tantos otros, también en España!), y de los que Bernard Kayser, a quien el autor guarda particular fidelidad, sería el mejor representante¹. Pero Claude Bataillon era ya muy conocido en el estudio del contexto institucional de la geografía francesa por dos trabajos muy originales (él los llama «panfletos») que se publica-

* Claude Bataillon (à propos de Roger Brunet, Paul Claval, Olivier Dollfus, François Durand-Dastès, Armand Frémont y Fernand Verger): *Géographes Génération 1930*. Prefacio de Marie-Claire Robic, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2009.

¹ Claude Bataillon: «Six géographes en quête d'engagement: du communisme à l'aménagement du territoire». *Cybergéo*, 2006. Se trata, además de Kayser, de Raymond Guglielmo, André Prenant, Michel Rocherfort, Raymond Dugrand e Yves Lacoste.

ron en *Hérodote* en los convulsos momentos postsesentayochistas en que se estaban identificando las razones de la supuesta crisis geográfica: en primer lugar, en 1976, un artículo de crítica de los ritos y sesgos del concurso de acceso al profesorado de secundaria en Francia (la «agregación»), paradójicamente, por los motivos que en el texto se explican, trampolín de acceso al profesorado universitario y mecanismo de cooptación relativamente cerrado²; en segundo lugar, en 1979, una visión crítica del conjunto de la geografía, en la que se identificaban defectos antiguos (ritos obsoletos, ruralismo tradicionalista en las tesis de geografía regional rural, peso paralizante de la geomorfología, orientación excesiva hacia la enseñanza y falta de salidas profesionales, simplismo teórico, etc.) y vicios nuevos como era el endurecimiento de las instituciones geográficas como reacción a los acontecimientos del 68 y a la reforma universitaria liberalizadora de Edgar Faure de 1968-1969. Este texto es reproducido en el libro objeto de este comentario (páginas 16-26) y se comprueba el interés que conserva la reflexión³.

Bataillon estaba bien situado para conocer el sistema francés y, al mismo tiempo, por su pertenencia familiar, como él mismo señala, podía permitirse criticarlo sin demasiadas consecuencias. Para el primer artículo, tuvo la ocasión de conocer desde dentro el funcionamiento del tribunal del concurso de agregación al ser incorporado al mismo como geógrafo tropicalista, en sustitución de un miembro que no podía asistir⁴. Para el segundo, disfrutó de un observatorio privilegiado entre 1968 y 1975 al ser el geógrafo presente en la sección correspondiente del comité del Centre National de la Recherche Scientifique.

Los geógrafos que Bataillon convoca en esta ocasión son Roger Brunet, Paul Claval, Olivier Dollfus, François

Durand-Dastès, Armand Frémont y Fernand Verger, todos ellos nacidos, como el autor, en la década de 1930. Como bien dice Robic en su prólogo, el libro es en suma la crónica de una generación de innovadores que trabajaron en investigaciones más o menos periféricas en relación con la ortodoxia y que, además, lo hicieron relacionándose entre sí, incluso se podría decir que funcionando en red. Cabe preguntarse por qué éstos y no otros (como, por ejemplo, Georges Bertrand, Jean-Baptiste Racine, Claude Raffestin, Michel Drain u otros que también podrían figurar), cosa que no queda del todo clara en el libro, pero creo que en un trabajo con los objetivos y el método propuestos, el autor es muy libre de su elección. Los geógrafos elegidos coincidieron todos, con mayor o menor implicación, en la creación en 1972 de la revista *L'Espace Géographique*, que, como es sabido, fue la manifestación de una renovación geográfica, traducida en el mismo título por la elección de la palabra «espacio», en vez de «región» o «territorio», y que tenía voluntad de acoger preferentemente los debates teóricos y analíticos y de hacerse visible internacionalmente: «En la larga duración de un tercio de siglo, [se trata] de una revista que ha mantenido su razón de ser, al mismo tiempo que iba hacia la innovación temática, y que sigue acogiendo debates epistemológicos. Si nuestros protagonistas tienen algo en común, ¿no es acaso el haber participado en su nacimiento?» (pp. 101-102).

La mayor parte de los autores estudiados se fueron apartando de la empresa por distintas razones, quedando *L'Espace* más vinculado a Roger Brunet (y a su mujer, Régine Vanduick, que la tuvo a su cargo hasta los primeros años de este siglo), pero todos conservaron el espíritu renovador, actualizador y relativamente heterodoxo. De modo que, a falta de poder abordar el estudio de todos los geógrafos contemporáneos, el autor se siente cómodo con su elección, aunque reconoce que podría haber sido diferente:

Fueron numerosos los que exploraron los márgenes de la geografía, alejándose cada vez más de su centro. Nuestros seis personajes también supieron apartarse del corazón tradicional de la disciplina, pero desempeñaron un papel esencial en la recomposición de ésta, tanto por su reflexión como por sus iniciativas institucionales: creo que este retorno al centro justifica la elección de mis seis personajes en relación a otros (p. 208).

UNA FORMACIÓN PARECIDA QUE ELLOS CONTRIBUYERON A CAMBIAR

Los seis protagonistas tuvieron una formación parecida, llegando a la geografía en su mayoría como acceso

² Claude Bataillon: «Exercice de style: agrégation et géographie». *Hérodote*, 4, 1976, pp. 115-131. La razón por la cual la agregación abría muchas veces las puertas de la universidad es que los grandes patronos geográficos del tribunal podían utilizar los ejercicios de la agregación como cantera de futuros universitarios y sugerir a los candidatos, al término de los durísimos ejercicios, un tema de tesis que inscribir, tema que les quedaba reservado.

³ Claude Bataillon: «Guide vert de la géographie établie en France». *Hérodote*, 16, 1979, pp. 97-112.

⁴ Eso le permitió comprobar, según él, cómo de entre los miembros del tribunal de agregación, eran Pierre Birot y Henri Enjalbert quienes militaban por mantener la pureza geográfica sólidamente anclada en las bases de la geografía física, mientras, de los demás miembros, en concreto su director de tesis, Pierre Mombeig y Pierre George se iban marginalizando de la toma de decisiones, y Jean Dresch y Louis Papy resultaban afectados por la evolución de las cosas. Más adelante, Bataillon imaginó una mesa redonda sobre la geografía universitaria francesa de los años treinta y cuarenta, en que hacía conversar a André Meynier, Papy, George, Dresch, Mombeig, Birot y Enjalbert con el ánimo de que reconocieran las debilidades de la forma en que se estaba practicando la disciplina geográfica. «Table ronde imaginaire sur la géographie universitaire française 1930-1940». *Hérodote*, 20, 1981.

a las ciencias sociales y en función de los horizontes que abría. Una vez en ella, se dejaron cautivar en mayor o menor medida, Verger, en concreto, por las clases de Cholley y Tricart; Brunet y Claval, por las del carismático Taillefer en Toulouse. Descubro así en este libro que Paul Claval o Roger Brunet experimentaron esa atracción, y que ambos declinaron las propuestas de una tesis de geomorfología sobre la montaña cantábrica del maestro Taillefer que acabó aceptando, por fin, Georges Bertrand. Dollfus, por su parte, se sentía fascinado por la alta montaña y enseguida partió para los Andes, a cuya parte peruana consagró su tesis doctoral. Lo mismo le ocurrió a Durand-Dastès con la India, de la que empezó por estudiar el clima monzónico y acabó por abarcar todo el subcontinente en su condición tercermundista⁵. Por su parte, François Verger se decantó pronto por la geomorfología del litoral atlántico francés, que convirtió en su tema de investigación doctoral, tras rechazar una tesis regional de la parte «libre» de la cuenca de París que le proponía Cholley.

En sus inicios, tuvieron bastantes de ellos un fuerte compromiso político (en algún caso, como el de Durand-Dastès y Brunet, fueron miembros del Partido Comunista o cercanos a él) y pertenecen a la generación movilizada por la guerra de Argelia, aunque, por distintos motivos, no todos llegaron a ir. Todos, menos Verger, que entró en el CNRS, superaron la agregación realizando un paso breve por la enseñanza media. Bataillon dedica en el libro unas páginas memorables y muy esclarecedoras al grado de exigencia que suponía este concurso, al dominio de gestos ritualizados del oficio que exigía, con claro predominio de la geomorfología sobre todo lo demás, comentario de mapas topográficos, realización e interpretación de un corte geológico, croquis y comentario regional, etc.⁶ Los cinco (o los seis, con Bataillon) que presentaron su tesis doctoral lo hicieron entre mediados y finales de los años sesenta, pasando a los siguientes destinos universitarios, en diferentes puestos docentes hasta alcanzar la categoría

de *professeur* (catedrático): Claval, primero en Toulouse, luego en Besançon y finalmente en París-Sorbona desde 1973; Olivier Dollfus estuvo en Estrasburgo entre los años 1964 y 1967 para pasar, después de la ley Faure, a París I-Sorbona y París VII-Denis Diderot; Armand Frémont fue profesor en la Universidad de Caen, en Normandía, entre 1960 y 1982, para pasar después a Grenoble y Versailles, siendo en ambas rector. François Durand-Dastès que, como ya he dicho, no llegó a *professeur* hasta superar una tardía habilitación en 1991, estuvo como profesor de categorías inferiores en la Universidad de París VII; Verger fue primero investigador del CNRS y después profesor en distintas escuelas normales superiores. Finalmente, Roger Brunet permutó una plaza en Toulouse para ejercer de profesor de geografía en la Universidad de Reims entre 1966 y 1977.

De esta carrera, sólo añadiré dos hechos que tienen algo que ver con el carácter heterodoxo e innovador de los biografiados. La tesis complementaria o secundaria de Roger Brunet fue singular, consagrada al problema de los umbrales y los fenómenos de discontinuidad en geografía, que anticipaba todo lo que luego iba a proponer en el terreno epistemológico y en teoría gráfica. Por su parte, cuando la ley Faure permitió elegir universidad, los geógrafos de las de París se distribuyeron entre la de la Sorbona, donde se establecieron los más modernos en ciencias sociales y humanidades; la de París IV, antigua facultad de letras donde quedaron los más tradicionales, y la de París VII-Denis Diderot, a la que acudieron geógrafos, antropólogos, historiadores, todos ellos poco conformistas, más innovadores, cercanos al modelo de las ciencias duras. Entre ellos estaban Dollfus y Durand-Dastès, que fueron, de los estudiados, los que con más frecuencia trabajaron juntos, entre sí y con Roger Brunet.

INNOVACIÓN, VISIBILIDAD GEOGRÁFICA, ¿INTERNACIONALIZACIÓN?

En los años ochenta los protagonistas del libro se encontraban en la culminación de sus carreras y ya habían llevado a cabo algunas de sus opciones profesionales básicas. Es el momento en que algunos de ellos intervienen de forma señalada en la gestión pública, particularmente en la de la investigación, siempre atentos a que de esa actuación redundara una mayor visibilidad para la geografía. Es entonces el momento de su mayor prestación como innovadores, de su contribución a la producción y difusión de la geografía, en un afán de acercarla más al gran público y a las restantes comunidades científicas.

⁵ Durand-Dastès nunca llegó a terminar la tesis sobre los climas de las costas orientales de las penínsulas asiáticas y, curiosamente, sólo accedió formalmente a la universidad cuatro años antes de jubilarse, mediante un concurso de habilitación en 1993. La habilitación había sustituido en 1985 a la tesis doctoral. En cuanto a Claval, abandonó la geomorfología, inició una tesis sobre el Franco-Condado que no terminó, siendo el suyo el primer caso de doctorado obtenido por presentación de un conjunto de trabajos.

⁶ Uno de los hechos más llamativos de la regulación de la agregación es que estaba reservada para los varones, mientras que las mujeres accedían a través de un concurso considerado más pedagógico, con más historia. Algunas, como Jacqueline Beaujeu-Garnier, se arriesgaron, pese a todo, a concursar en la agregación (masculina) de geografía. Como ha dicho Robic en más de una ocasión, la geografía hasta el último tercio del siglo xx fue un asunto de hombres.

Brunet tuvo cargos políticos relevantes de 1981 a 1984, durante la presidencia de Mitterrand, en los ministerios de Investigación y Tecnología, con el ministro Chevènement: este hecho entre otros basta para que Bataillon vea en el año 1981 una verdadera inflexión, si no ruptura, en la evolución de la geografía francesa. En 1982, el mismo Brunet fue el responsable con motivo de las *Assises de la Recherche* de una sonada evaluación de los resultados investigadores de la geografía.

Por su parte, Durand-Dastès fue miembro del comité nacional del CNRS entre 1984 y 1988; Fernand Verger, por dos veces presidente de la sección de geografía del Comité Nacional de la Investigación Científica y luego presidente de la sección de geografía del Comité Nacional de las Universidades. Ya he mencionado que Frémont, después de haber sido vicerrector en Caen, en donde tuvo que soportar todas las convulsiones universitarias de los años setenta, fue rector en Grenoble y Versailles y tuvo responsabilidades en la reorganización de las humanidades y de las ciencias sociales. El único que nunca quiso tener cargos de gestión, ni académicos ni políticos, a excepción de la dirección de laboratorios universitarios, fue Paul Claval.

El libro de Claude Bataillon aporta información muy valiosa y detallada sobre las actividades de los seis geógrafos considerados que no puedo resumir aquí. El afán innovador se manifestó en todos los terrenos: desde el documental, consiguiendo entre otras cosas enriquecer e informatizar la documentación que se enviaba a la Bibliografía Geográfica Internacional (Bataillon, Brunet), al ya mencionado de gestión institucional de la investigación geográficas (Bataillon, Durand-Dastès, Dollfus, Verger); el de difusión y edición geográficas, responsabilizándoles por un tiempo de la crónica geográfica en *Le Monde* y las editoriales (Frémont con Flammarion, Brunet con Doin y luego con Belin, Claval con Genin, PUF y L'Harmattan), etc.

Hay en todo caso tres empresas que no quiero dejar de mencionar. En primer lugar, el programa multifacético de movilización y renovación geográficas planteado por Roger Brunet con la gran capacidad de gestión de la que siempre ha dado muestra. Supuso, en primer lugar, la creación en 1982 de la Casa de la Geografía, localizada tras ciertas vacilaciones en Montpellier, lo que representaba una opción estratégica de primer orden para salir de París y potenciar el Mediodía mediterráneo. A su salida del Ministerio en 1984 creó el Grupo de Interés Público RECLUS, al que se le encomendó la elaboración del atlas de Francia y la magna empresa de acometer la última gran geografía universal del siglo, que se estuvo publicando

entre los años 1990 y 1996⁷. El volumen primero tiene un carácter de verdadero manifiesto de una nueva forma de plantear la geografía, y fue redactado a medias por el propio Brunet («El desciframiento del mundo») y por Dollfus y Durand-Dastès sobre el sistema-mundo.

La segunda empresa es la de implantación de la geografía teórica, analítica y cuantitativa en Francia, con carácter específico. En ello tuvieron un papel relevante ciertos grupos e individuos, en concreto el Grupo Dupont desde Aviñón, liderado por Durand-Dastès. El vehículo de producción científica correspondió en gran parte a los coloquios de geografía cuantitativa de *Géopoint*, el primero de los cuales tuvo lugar en Aix-en-Provence en 1978 y de los que se han celebrado y publicado hasta dieciséis ediciones.

La tercera innovación fue la creación por iniciativa de Paul Claval al trasladarse a París del laboratorio Espace et Cultures, que fue acreditado como laboratorio CNRS. En relación con la editorial L'Harmattan, Claval creó la revista *Géographies et Cultures*, que en paralelo y complementariamente con la inglesa *Cultural Geographies*, animada por Denis Cosgrove, supuso el estandarte de la renovación de los estudios culturales. Claval es presidente el Grupo de Trabajo de la Unión Geográfica Internacional sobre la Aproximación Cultural en Geografía y es uno de los geógrafos más visibles de la comunidad internacional.

Muchos de los objetivos perseguidos se consiguieron, en particular el difícil de dar mayor visibilidad a la geografía y lograr para determinadas obras geográficas (*Découvrir la France, Géographie universelle*) un amplio público extrageográfico. También se logró una mayor homologación científica de la geografía. Más dudas plantea que la geografía francesa lograra en los años ochenta y noventa romper sus barreras (entre otras lingüísticas) e incorporarse al conocimiento internacional y a los sistemas de evaluación al uso de impacto de las publicaciones. Sin duda, las universidades francesas acogían números crecientes de estudiantes posdoctorales extranjeros y, sobre todo, de los países francófonos. Pero en un sistema internacional de amplio dominio de las revistas inglesas, sobre todo por el hecho de la lengua, ni siquiera las nuevas revistas francesas a las que me he referido han podido disfrutar de este reconocimiento.

⁷ Funcionó entre 1984 y 1997. El nombre, aunque buscaba evidentemente rendir homenaje a Elisée Reclus, responde al acrónimo Réseau d'Etudes des Changements dans les Localisations et les Unités Spatiales.

MIRADAS SOBRE LAS PROPIAS TRAYECTORIAS

Con la presentación de ésta y mucha más información termina la crónica que Claude Bataillon dedica a seis de sus contemporáneos, un relato que él mismo califica de «anastomoseado»; en efecto, a veces cuesta un poco seguirlo, aunque es admirable que haya conseguido construir una narración coherente con vidas que no siempre van a la par y a partir de las conversaciones mantenidas en el año 2004. Salvo Olivier Dollfus, que murió en 2005, los demás protagonistas siguen activos, aunque jubilados. A ellos les devuelve la palabra Bataillon en la segunda parte del libro, dedicada a la selección de sus títulos bibliográficos preferidos y de textos también de su preferencia.

En el caso de Olivier Dollfus la selección está realizada por el propio Bataillon y otras personas próximas al geógrafo desaparecido. De su obra subrayan el primer texto que dedicó a «El sistema-mundo», publicado en 1990, la presentación más clara y más pedagógica de la articulación del sistema Tierra y del sistema mundo, sin evitar, como se hace habitualmente, la discusión sobre la superposición entre las regiones pobres de la tierra y la zona intertropical. El texto seleccionado es el que Dollfus consagró a sus maestros Dresch y Gourou, cuando éstos desaparecieron, con el título «La mirada atenta, la mirada selectiva. Entre mundo tropical y tercer mundo». Sólo este subtítulo resume en cierto modo toda una evolución de la geografía francesa y Dollfus tiene el mérito de hacerlo explícito. Por eso, el título escogido para este capítulo es también expresivo: «De los grandes espacios andinos a la mundialización».

Durand-Dastès opta por un título igualmente significativo: «De los climas de la India a la epistemología». Una de las obras que incluye en su autobiografía pone bien de manifiesto la cercanía personal, intelectual y geográfica que tenía con Dollfus: «Some remarks on the notions of structure and system in geography», *Geoforum*, 1975. «Manifestación —dice— bastante precoz de la atención continua que he prestado a esas nociones. También uno de los raros escritos de una colaboración con Olivier Dollfus, larga, continua y amistosa en nuestras actividades de enseñanza en común» (p. 128). Los demás títulos seleccionados se dividen entre los consagrados a la India, a sus climas y a sus recursos hídricos, y los epistemológicos y metodológicos: las herramientas geográficas y la pregunta de dónde, los conceptos de modelización en el análisis espacial, en una de sus colaboraciones habituales con Lena Sanders, presentada como trabajo colectivo porque resulta del desarrollo de un Diploma de Estudios

Avanzados; la noción de causalidad, etc. En cuanto a los textos seleccionados, sigue haciendo prueba de modestia incorporando uno sobre la implantación de la geografía teórica y cuantitativa en Francia por el Grupo Dupont; y otro más largo defendiendo el diálogo en geografía entre lo particular y lo general que termina con estas palabras: «Los modelos, las reglas, las leyes pueden parecer muy secos y abstractos en comparación con la profusión de maravillas del mundo. Tienen, sin embargo, una importancia esencial para comprenderlo y para evitar perderse» (p. 142)⁸.

La evolución vital de Armand Frémont se intenta asir con el título «Vivir el espacio normando, ordenar el espacio francés» (pp. 145-162). El autor quiere con su selección, tanto de títulos como de textos, mostrar que es el gran geógrafo del «espacio vivido», pero también que su obra no se limita en absoluto a ello. Por eso incluye sus textos más famosos sobre la región como espacio vivido (1976) o la geografía social (1984), pero también sus obras sobre Normandía, que proceden de reelaboraciones de sus tesis, y sobre ordenación del territorio, que recogen su experiencia gestora y como consejero de la DATAR⁹. Entre sus textos preferidos, clasificados como «fuera de fronteras», están «La memoria de un puerto: Le Havre», con evocaciones familiares y de vida cotidiana, y «Normandía sensible», cuya aparición estaba prevista para 2009. Quizá se refiera a este libro cuando dice: «El libro que me gusta más no puedo referirlo aquí. Modesto o ambicioso, clásico o vagabundo, es el que me encuentro escribiendo» (p. 146).

Frémont ha escogido para incluir dos textos cortos, uno sobre los balbuceos del «espacio vivido» y otro actual, ambos referidos al periodo 1970-1980, del que el autor dice con cierta ironía que se considera de crisis pero que él lo considera muy fecundo. El primero recuerda sus rupturas personales del 68, ante todo con su tesis regional sobre la ganadería normanda, y se lamenta de que el concepto de «espacio vivido» haya caído en desuso por ser considerado un término vago e impreciso, siendo sustituido por «territorio». El segundo trabajo, «El geógrafo y lo vivido», es de 1988. Lo vivido no es un nuevo

⁸ François Durand-Dastès: «Le Particulier Et Le Général En Géographie», Producto de una intervención de 1991 sobre la enseñanza de la geografía, CD-ROM *Systèmes et modèles*, François Durand-Dastès, UMR Géographie-Cités, 1999. En el libro está recogido entre las páginas 133 y 143.

⁹ Actualmente, Délégation Interministérielle à l'Aménagement du Territoire et l'Attractivité Régionale y vinculada al Ministerio del Espacio Rural y de la Ordenación del Territorio. Antes, Delegation à l'Aménagement du Territoire et l'Action Régionale. El libro de Frémont es *Géographie et action, l'aménagement du territoire*. Argumentas, 2005.

objeto de la geografía sino una nueva mirada y Frémont expresa con clarividencia cómo los geógrafos de las regiones rurales han tendido a identificarse con ellas, casi más que los propios campesinos, y a considerar cualquier cambio con nostalgia y melancolía, cuando no como una agresión.

Al estudiar Picardía, el Pays de Caux, el Maine, la Brie, el Soissonnais, Alsacia y la Limagne, pero también la Valaquia o el Sahel tunecino, la escuela francesa de geografía ha establecido fundamentos teóricos sobre los mismos valores que las sociedades campesinas: inmutabilidad de las cosas frente a la renovación humana; combinación esencial de la naturaleza y de la historia para apoyar las explicaciones; empirismo de métodos; prioridad del campo sobre la abstracción conceptual; variedad asombrosa de las creaciones humanas, en particular de comarcas y regiones, desafiando toda clasificación. Los geógrafos han sentido el cambio rural que estudiaban con nostalgia, el abandono del cultivo y de los aprovechamientos como una verdadera ofensa a la tierra (p. 158).

La trayectoria de Fernand Verger es algo diferente de la de los demás, por su especialización en geomorfología litoral, pero, sobre todo, porque, de todos ellos, es el que ha avanzado en una carrera más experimental y técnica. Su capítulo («De los humedales a los satélites», pp. 163-175) empieza identificándole como investigador de campo: «Fotografías y reseñas ilustran un primer aspecto de mi carrera» y se presenta con una foto de 1968 introduciendo en la tierra una sonda del laboratorio de geografía de París, que acabó en las barricadas con los acontecimientos de mayo de aquel año. Escoge dos artículos, uno de edafología, y otro publicado en *Le Monde* en 1982 sobre las imágenes de satélite cuando divulgaba entre los geógrafos sus conocimientos en teledetección logrados como *principal investigator* de la NASA de los programas Landsat-1 y Landsat-2. Son particularmente interesantes sus tempranas reflexiones sobre cómo las imágenes de satélite van a modificar el trabajo del geógrafo y, desde luego, el reparto del poder geopolítico.

Además, no percibir directamente la realidad concreta de los objetos de estudio corre el riesgo de engendrar un desequilibrio entre lo sensible y lo intelectual, así como un empobrecimiento cultural, y puede provocar errores de interpretación tanto más graves cuanto que los medios de la teledetección tienen una potencia hasta ahora desconocida [...]. Por su carácter universal y repetitivo, por sus datos numéricos recogidos a distancia, la teledetección por satélite modifica no sólo el volumen de la información geográfica, sino que revoluciona las formas de trabajar, así como el reparto mundial de los conocimientos y, por tanto, del poder (p. 172).

Profesor emérito, se está en la actualidad consagrando a completar su libro sobre la geomorfología litoral francesa atlántica con la mediterránea. Su función

de consejero científico en el Conservatorio del Litoral le ha permitido reescribirlo, además, con una nueva mirada sobre las tierras bajas entre tierra y mar.

Hasta donde yo puedo saber, quizá sea Paul Claval el geógrafo francés vivo más conocido internacionalmente, por su incansable presencia en las comisiones de la Unión Geográfica Internacional, pero, sobre todo, por su constante peregrinación y su continua publicación para dar a conocer las novedades geográficas. Buen angloparlante y excelente conocedor de la geografía anglosajona, Claval ha sido y es, sin duda, el *passer* por excelencia entre las geografías de ambas lenguas. En su autobiografía señala que siempre ha tenido la preocupación de renovar la geografía y de ahí su preocupación por el pensamiento geográfico. Casi cuarenta años separan su bien conocido trabajo sobre la evolución de la geografía humana de 1964 y su *Epistemología de la geografía*, que publicó Armand Colin en 2002¹⁰.

Claval identifica como objeto central de su trabajo el estudio de la dimensión espacial de los procesos, lo que le lleva a redactar para incluir en la obra un texto sobre «50 años de perspectiva sobre los procesos espaciales». No bastan la mirada geográfica y la capacidad de aprehender las formas para comprender el aparente caos de la evolución geográfica en los últimos cincuenta años, debiéndose encontrar el hilo conductor en los procesos y mecanismos espaciales: económicos a mediados de los años cincuenta; ecológicos, en su primer esbozo, a principios de los sesenta, movilizand una noción temporal distinta del tiempo largo de la geología; dinámicas sociales que fueron abordadas por la geografía desde los años setenta; procesos políticos, con las áreas de influencia, de dominación y de reparto del poder que se estudiaron en geografía desde mediados de los setenta; las transformaciones urbanas con el papel creciente de las grandes ciudades y la metropolización; finalmente, los procesos de comunicación esenciales para recibir o transmitir cultura. Es en este momento cuando Claval se dedica a poner de manifiesto el papel de las culturas vernaculares o populares y cómo se relacionan con las científicas; pero también se plantean los mecanismos de construcción de la identidad de los individuos o de las colectividades, y el papel de las imágenes o representaciones culturales. De modo que el espacio que estudia la geografía es el de los procesos y no un marco geométrico abstracto, un espacio cartesiano: «Al insistir en el estudio de los procesos

¹⁰ Hace ya más de diez años, Claval trazó su itinerario intelectual: *La géographie comme genre de vie, un itinéraire intellectuel*. París: L'Harmattan, 1996.

espaciales en campos progresivamente ampliados, la disciplina geográfica ha tenido que cambiar varias veces de óptica. Los trabajos sobre historia de la geografía insisten a menudo y con razón sobre estas rupturas; pero tendrían que hablar más de las permanencias» (p. 189).

El último capítulo de la obra está consagrado a Roger Brunet: «La era de los organizadores», el título hace justicia a la enorme iniciativa y capacidad de organización mostrada por Brunet, que ha revolucionado la geografía francesa de los últimos treinta años y, de rechazo, a algunas otras como la española, que seguían a aquella con atención, en absoluto ya con mimetismo, debido a la penetración de las ideas y de los modos anglosajones. En su autobiografía, Roger Brunet muestra su satisfacción, tanto por su primer trabajo sobre geomorfología fluvial (1952) y por su reputado trabajo sobre los fenómenos de discontinuidad en geografía, que dice haber escrito en un verano como tesis complementaria cuando estaba cerrando su tesis principal sobre las campañas de Toulouse (1965), como por su más reciente empresa de situar en un portal de Internet con diez mil páginas actualizadas los Tesoros de las regiones de Francia¹¹, que considera un manera de proseguir su trabajo geográfico y ciudadano poniendo a disposición del gran público información geográfica básica y fiable. Entre medias quedan la aventura y el trabajo en equipo de *L'Espace Géographique*, el reto editorial de publicar la colección Descubrir Francia en fascículos semanales para el gran público, el diccionario *Les Mots de la Géographie* (1992), «escrito con un gran placer», y todas las demás empresas a las que ya me he referido. Si se me permite, yo me quedo con el artículo presentación de la coremática de 1980¹², un texto de impacto, dice el autor, como la obra que inmediatamente le siguió, «Géographie du goulag» (1981).

Para ilustrar su personalidad como autor, Brunet prefirió también pequeños textos que le permitan mostrar sus muchas facetas y su condición siempre renovada de «militante de la geografía». Arremete contra la blandura de una geografía posmoderna, que considera más discursiva que investigadora, algo que no pasa de ser una moda interesada, un «posmodernismo» y un «culturalismo» de «saison et non de raison» (de estación y no de razón). En la conclusión sobre el desciframiento del mundo, incluida en la geografía universal, se hace eco de las diferencias y de los conflictos de la geografía, convencido de que es signo de salud, de estar en la actualidad: «Tiempos

apasionantes se abren para la geografía con nuevas utilidades y nuevos descubrimientos y verdaderos debates. Lejos de ser algo viejo, sin relieve y sin ideas, polvorienta, átona y aburrida, la geografía recupera su lugar en el mundo de las ideas y del movimiento del mundo» (pp. 194-195). La geografía puede y debe pronunciarse sobre las grandes cuestiones que preocupan a la sociedad: la mundialización, la relación de las sociedades con el medio ambiente, los espacios de innovación, incluidos los de los recursos inexplorados, las disparidades, las segregaciones, las migraciones, los aspectos contradictorios de la territorialización de la vida social, la geografía de los antimundos que amplían los de la ilegalidad, lo local, es decir, la gestión de los territorios y del espacio social a la escala local, donde los geógrafos han tenido experiencias y elaborado formas nuevas que permiten expresarse a los propios ciudadanos y que no quede restringido a expertos y políticos.

Al término de los capítulos dedicados a los seis geógrafos dichos, para que con su retrato coral se esclarezca y documente toda una época de transformaciones de la geografía, resume Bataillon en estos términos los hitos de una época: «La historia que hemos contado comienza en los años cincuenta y prosigue hasta ahora, pero no ofrece dudas de que se anudó en torno a dos acontecimientos mayores: 1968, que supuso el fin de la organización tradicional de la universidad, y 1981, en que se intentó reestructurarla» (p. 209).

Queda la esperanzadora idea final del autor. Los soportes institucionales puestos en marcha por la red de relaciones que crearon estos geógrafos siguen en su mayor parte activos, aunque a disposición ahora de actores más jóvenes que han mantenido la preferencia por una visión sistémica de las realidades del espacio terrestre humanizado. Al fin y al cabo, la geografía sigue, gozosa.— Josefa GÓMEZ MENDOZA

*El gran siglo de la geografía francesa**

La geografía francesa ha recuperado una magnífica capacidad de historiarse, de reconstruir su historia durante el siglo xx, resolviendo con acierto en el relato las rupturas de los años sesenta y setenta y adoptando los

* Marie Claire Robic (coord.), Didier Mendibil, Cyril Gosme, Olivier Orain y Jean-Louis Tissier: *Couvrir le monde. Un grand siècle de géographie française*. París: Ministère des Affaires Etrangères, ADPF (Association pour la Diffusion de la Pensée Française), 2006, 230 pp.

¹¹ *France, le Trésor des régions* (2006-2009), <<http://tresordesregions.mgm.fr>>.

¹² Roger Brunet: «La composition des modèles dans l'analyse spatiale». *L'Espace géographique*, 4, 1980.